



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE MEDICINA

Revisiones · Investigación · Teoría

GACETA DE  
PSIQUIATRÍA  
UNIVERSITARIA

TEMAS Y CONTROVERSIAS

AÑO 4, VOLUMEN 4, Nº 3 SEPTIEMBRE DE 2008

[www.gacetadepsiquiatriauniversitaria.cl](http://www.gacetadepsiquiatriauniversitaria.cl)

## TEORÍA

# PSIQUE Y MATERIA DESDE LA PSICOLOGÍA ANALÍTICA

(Rev GPU 2008; 4; 3: 359-363)

Álvaro Carrasco<sup>1</sup>

**Se presenta la colaboración del psiquiatra Carl Jung y del físico cuántico Wolfgang Pauli respecto a la hipótesis de que los arquetipos serían patrones formativos que actúan en distintos ámbitos de la realidad. En su entendimiento psique y materia son aspectos distintos de una misma realidad unitaria. En este artículo se comunican algunos de los argumentos y reflexiones derivadas en y desde esta teoría. Las investigaciones de Carl G. Jung le llevaron a plantearse el problema de la relación entre la psique y la materia. Sus ideas al respecto fueron discutidas y recibieron el aporte de Wolfgang Pauli, uno de los fundadores de la física cuántica. En sus últimos años de vida el psiquiatra suizo legó algunas de sus inquietudes y apuntes sobre el tema a su discípula Marie-Louise von Franz. Con el aporte principal de estas tres personalidades la psicología analítica ofrece una teoría para el entendimiento de la psique y la materia. A continuación se presentan algunas de las ideas y reflexiones sobre este aspecto de la psicología analítica.**

La visión unitaria de la realidad en un nivel básico es una idea antigua (Capra, 1975). *Unus Mundus* es un concepto alquimista que refiere a la original unidad, sin diferencias, del mundo o del ser. Ésta es la base donde las formas materiales se encuentran pero es también la raíz del mundo psíquico. Desde este enfoque, psique y physis serían aspectos de una misma y trascendente realidad única (Jung y Pauli, 2001, pág. 101 y 106). Al explorar tanto la psique como la materia se llega a factores trascendentes –irrepresentables– que, al principio, parecen tener caracteres opuestos y, al final, parecen tener afinidad. Jung conjeturó que el aspecto desconocido de la materia y el aspecto desconocido de la psique podrían tener un trasfondo trascendental común. La multiplicidad de nuestro mundo interior y

exterior descansaría sobre una unidad subyacente. La realidad unitaria trascendental en que psique y physis se comunican y el modo de esta comunicación es el último *mysterium conjunctionis*, a la vez principio primordial y pleroma final (Sainz, 1983).

Jung sostenía que el *unus mundus* contenía todas las precondiciones que determinan las formas del mundo empírico. Estas precondiciones serían arquetípicas, actuando como principios de organización de los fenómenos psíquicos, físicos y biológicos (Jung y Pauli, 2001, pág. 98 y 126,). Esta visión ya la compartía Pauli con Jung en una carta del año 1953: “Cuando usted dice que ‘la psique es parcialmente de una naturaleza material’ entonces para mí como físico esto toma la forma de una declaración metafísica. Yo prefiero decir

<sup>1</sup> Psicólogo, Magister en Psicología Clínica de orientación jungiana. Sitio web: <http://cgjung.cl>

que la psique y la materia están gobernadas por principios de ordenamiento no representables en sí mismos, neutrales y comunes” (Jung y Pauli, 2001, pág. 106-107 y 113). Cuando estos patrones de organización operan en el dominio de la psique, ellos son los organizadores dinámicos de imágenes e ideas; cuando operan en el ámbito de la física, ellos son los principios formativos de la materia y la energía (Card, 1996). Principios de organización actuando en el *unus mundus* dan origen al mundo fenomenológico, sea físico, biológico o psíquico.

Los arquetipos son, al igual que los instintos, factores psicoides, es decir, tienen un aspecto que no puede ser descrito como puramente psíquico. El arquetipo como tal nunca se puede aprehender porque es inconsciente. Lo que del arquetipo observamos son sus efectos organizadores en la conciencia (Jung, 1947/1993, pág. 107 y 126-128). Infiriendo a partir de sus efectos, el arquetipo sería un dinamismo organizador, un principio de organización (McDowell, 2001) o un principio formativo (Jung, 1947/1993, pág. 93) actuando en el plano de la psique. Esta manera de entender el arquetipo la ejemplifica muy bien Jung: “se puede comparar con el sistema de coordenadas de un cristal, sistema que en cierto modo predetermina la formación del cristal en la lejíja madre, sin poseer él una existencia material. Ésta sólo aparece en tanto en cuanto cristaliza los iones y luego las moléculas. El arquetipo es un elemento vacío en sí mismo, formal, un elemento que no es más que una facultas *praeformandi*, una posibilidad a priori de la forma de representación” (Jung, 1954/2002, pág. 77-78).

La hipótesis sobre la existencia de principios de organización comunes para psique y materia encuentra respaldo, según Pauli, en el poder de los números para referirse a la realidad: “La existencia de ideas matemáticas que también pueden ser aplicadas en la física me parece solamente posible como una consecuencia de la *homo-usia* [identidad esencial] del *mundus archetypus*. En este punto, el arquetipo del número siempre entra en operación... Es este arquetipo del número que en última instancia hace posible la aplicación de las matemáticas en la física. Por otra parte, el mismo arquetipo tiene una conexión con la psique (trinidad, cuaternidad, mántica, etc.)” (Jung y Pauli, 2001, pág. 106 y 107). Esta idea fue apoyada por Jung: “[el número] puede bien ser el más primitivo elemento de orden en la mente humana... por lo tanto definimos los números psicológicamente como un arquetipo de orden que se ha hecho consciente” (Card, 1996; ver también Jung y Pauli, 2001, pág. 127). Marie-Louise von Franz, que continuó la exploración de estas ideas de Pauli y Jung, escribe:

“Los números naturales parecen representar los típicos, universalmente recurrentes, patrones de movimiento común de la energía psíquica y física. Ya que estos patrones de movimiento (números) son idénticos para ambas formas de energía, la mente humana aprehende el fenómeno del mundo externo. Esto significa que los patrones de movimiento engendran “modelos de pensamiento y de estructura” en la mente humana, lo cuales pueden ser aplicados al fenómeno físico y lograr una congruencia relativa” (en Card, 1996).

La teoría del caos comenzó en el siglo pasado a develar el comportamiento de los sistemas dinámicos no lineales y con ello a delinear un entendimiento de la complejidad que resuena también en el plano de la psique. Uno de los constructos de la mencionada teoría es el atractor extraño. Los atractores extraños son estados a los que un sistema dinámico es atraído, son como magnetos que restringen las variables sistémicas dentro de ciertos límites, lo que origina un patrón recurrente (Chamberlain, 1998, pág. 8). Estos sistemas circulan siguiendo un cierto tipo de ciclo; aunque es posible identificar claramente un patrón, las rutas nunca se repiten exactamente de la misma manera (Wikipedia, 2004) ni se intersectan. Un atractor caótico muestra una forma y tiene límites definidos pero dentro de estos límites el comportamiento del sistema es impredecible. Las variaciones en el comportamiento se reflejan a sí mismas a una escala decreciente y dentro del rango de posibilidades, es decir, los atractores extraños muestran una estructura fractal (Peat, 2002, 135).

No es muy difícil encontrar similitudes entre los efectos de un atractor extraño y los de los arquetipos jungianos (ver Van Eenwyk, 1997; Schueler, 1997). Ambos fenómenos generan patrones de comportamiento que revelan niveles de orden, frecuentemente escondidos tras el aparente caos de los sistemas complejos. Dichos patrones, en los dos casos, se repiten aunque nunca de exactamente la misma manera. Ambos imponen límites a las posibilidades del comportamiento de sus respectivos sistemas o, dicho de otra manera, sugieren formas y rutas de desarrollo. Ambos son irrepresentables en su totalidad pero pueden ser caracterizados por una sucesión de imágenes proyectadas, cada una de las cuales revela un aspecto, pero no la totalidad, del comportamiento del sistema (Card, 1996).

Si arquetipos y atractores extraños son un mismo tipo de fenómenos en ámbitos distintos de la realidad, ello implicaría que la psique sería un sistema auto-organizativo. La visión sistémica ofrece un enorme potencial para el progreso de la psicología en sus aspectos teóricos y aplicados. Esta perspectiva impone un acercamiento global a la mente. El estudio de los sistemas

auto-organizativos aporta argumentos para el poder auto-curativo del sistema psíquico y para el movimiento auto-regulador del proceso de desarrollo e individuación. Esto sin duda tiene implicaciones en el diseño de las intervenciones terapéuticas. También existen razones para revalorar el lugar de la enfermedad y los desequilibrios psíquicos. En tanto que un sistema en equilibrio es un sistema muerto, el equilibrio absoluto es indeseable y nuestro entendimiento debe orientarse hacia un psiquismo en un equilibrio dinámico, que puede encontrar en los periodos de caos el sustrato para una reorganización creativa y prospectiva.

La unidad esencial de psique y physis se manifiesta, opinaba Jung, en los fenómenos sincronísticos. En estos casos un mismo significado se expresa en el plano psíquico y en el físico. Ambos eventos comparten un momento y las cualidades de ese tiempo. La relación no es de tipo causal. La sincronicidad es un principio explicativo complementario al de la causalidad. Un evento sincronístico puede, por ejemplo, consistir ya sea en algo previsto en un sueño o de varios eventos externos e internos que aparecen conectados mediante su significado o que son coincidentes de alguna manera improbable. Si rompemos los prejuicios impuestos por cierta racionalidad científicista dominada por la causalidad, la interpretación de los fenómenos sincronísticos puede ofrecernos nueva luz sobre acontecimientos significativos que, muchas veces, desechamos como pura casualidad.

Los eventos sincronísticos implican la relativización, incluso una invalidación, de las relaciones espacio-temporales y las conexiones causales. En opinión de Jung, el tiempo parece ser un flujo de energía cualitativamente dotado y no, como alguna filosofía lo quisiera, un concepto abstracto o precondition de conocimiento. La relativización del tiempo es un fenómeno bien conocido en el estudio del inconsciente: en la interpretación de los sueños es descrito en muchas mitologías y por personas que dan cuenta de experiencias de tipo espiritual o místico. Lo mismo encontramos en la intuiciones que son modos de conocimientos que implican una relación con el espacio y el tiempo distinta de la que ocurre en las sensaciones y percepciones. En este dominio, y especialmente en el ámbito del inconsciente colectivo, nuestras concepciones cotidianas de tiempo y espacio se trastocan profundamente y se observan hechos del pasado junto a elementos del presente e incluso a eventos del futuro. En este tipo de situaciones parecen sugerir que el flujo del tiempo, como experiencia psicológica subjetiva, está ligada al funcionamiento de nuestra mente consciente pero se convierte en relativa (o posiblemente inexistente) en el inconsciente.

Descubrimientos en física cuántica generan consideraciones sobre la visión en la que physis y psique son independientes. Una de las conclusiones principales, en esta área de las ciencias es que el acto de observación determina las propiedades de ciertas partículas sub-atómicas. No se puede hablar de las propiedades de un objeto como tal, ellas son sólo significativas en el contexto de la interacción sujeto-objeto. Es importante notar que esto ocurre no debido a la imperfección de las técnicas de medición sino a la naturaleza del comportamiento de la realidad sub-atómica. En el universo cuántico el científico no puede jugar el rol de un observador objetivo sino que se involucra en el mundo que observa al punto de que él influye las propiedades de los objetos observados (Capra, 1975, pág. 140-141). La división cartesiana entre yo y el mundo, entre el observador y lo observado, no se puede hacer cuando se trata con el nivel sub-atómico.

Bohr (citado en Sainz, 1983) refiriéndose al principio de complementariedad, explicaba que “las estructuras microfísicas ofrecen aspectos diferentes si son observadas bajo condiciones experimentales diferentes”. Este hecho imponía una decisión que Pauli describe como la libre elección del experimentador (u observador) para decidir... qué conocimientos ganará y cuáles perderá, o para ponerlo en lenguaje popular, si medirá A y arruinará B o arruinará A y medirá B (citado en Sainz, 1983). Por eso, para Heisenberg, “el concepto de complementariedad intenta describir una situación en que se puede observar un único y mismo suceso desde dos diferentes marcos de referencia. Ambos marcos se excluyen mutuamente y también se complementan, y sólo la yuxtaposición de estos marcos opuestos proporciona una observación exhaustiva de las apariencias fenoménicas” (citado en Sainz, 1983). Por ejemplo, ante el fenómeno de la luz, una única descripción “esto es onda” o “esto es una partícula” nunca es suficiente. Los sistemas cuánticos demandan la sobreposición de varias descripciones complementarias que, tomadas en conjunto, aparecen paradójicas e incluso contradictorias. La teoría cuántica impuso una nueva lógica respecto al mundo. La lógica aristotélica sostenía que una cosa es A o no A, la física cuántica indicaba un mundo en el cual ciertos fenómenos pueden ser A y no A. Cada acto de medición es una interrogación a la naturaleza. La respuesta depende en cómo se formule la pregunta por lo que las propiedades que observamos son en cierta medida el producto de la medición misma. Bohr creía que la complementariedad era más general que una descripción de la naturaleza de los electrones y debía ser comprendida como un mecanismo básico del funcionamiento de la mente.

Pauli también pensó que la situación epistemológica respecto a los conceptos “consciente” e “inconsciente” parecía ofrecer una analogía bastante próxima con la situación de complementariedad en la física. El mismo Jung propuso algunas instancias: por ejemplo síntomas neuróticos desaparecían cuando los contenidos alcanzaban el umbral de la conciencia. También en psicología el sujeto observador no sólo modificaba los fenómenos en el transcurso inconsciente sino que, además, el inconsciente psicoide, por sus efectos organizadores, cambiaba los resultados conscientes. Jung también notó que los fenómenos sincronísticos siempre ocurrían cuando la energía psíquica era interiorizada hacia el inconsciente, como en el estado de trance. Y, a la inversa: los fenómenos sincronísticos terminaban en el momento en que comenzaban los procesos conscientes. En el fondo, tanto la Psicología como la Física afirman una situación límite paradójica, —una *coincidentia oppositorum*. El principio de complementariedad añade al mero paralelismo psico-físico una co-relación y co-referencia de fenómenos que acentúa lo significativo de la coincidencia, ya que ésta se da a pesar de la oposición. Por otra parte, la incidencia del observador, o de sus modelos mentales, sobre el fenómeno observado se hace más patente (Sainz, pág. 420-421).

La microfísica, en razón de la complementariedad fundamental de las situaciones, debe enfrentarse a la imposibilidad de eliminar el efecto de la intervención del observador por correctivos determinables, y debe renunciar, en principio, a una comprensión objetiva de los fenómenos físicos (Pauli citado por Jung, pág. 140, 1973). El indeterminismo físico hoy no conoce más que leyes de probabilidad estadística. Vista desde la psique, la situación epistemológica es muy semejante. Cuando la psicología explora los procesos psíquicos conscientes hasta que se pierden en lo irrepresentable, se llega a una actividad con características organizadoras de los contenidos de la conciencia. Al investigar esa actividad, parece proceder de una realidad inconsciente, objetiva, que se comporta al mismo tiempo como subjetiva, o sea, como una conciencia. Por tanto, esa realidad subyacente a las características organizadoras incluye a esta conciencia o sujeto que observa. Por eso, éste no puede saber cómo es esa realidad en sí. Sólo sabemos que el inconsciente obra por ciertos arquetipos definibles cualitativamente más bien que cuantitativamente, y cuya naturaleza no puede ser con certeza designada como psíquica (Jung, pág. 139-140, 1973). Jung llegó a esa conclusión desde consideraciones psíquicas. Pero sintió que la psicología debía revi-

sar sus presupuestos únicamente psíquicos también a la luz de los hallazgos de la física: “la identidad parcial o relativa entre la psique y el continuum físico es de la mayor importancia teórica, porque conlleva una tremenda simplificación al superar la aparente inconmensurabilidad entre psique y physis, por supuesto no de modo concreto sino desde el lado físico por ecuaciones matemáticas y desde el psíquico por postulados —los arquetipos— empíricamente derivados y cuyo contenido, si alguno, es irrepresentable” (Jung, pág. 141, 1973). Finalmente Jung afirma que la inferencia de que los arquetipos poseen un aspecto no psíquico tiene bases en los fenómenos de sincronicidad, “asociados a la actividad de operadores inconscientes” y “explicable completamente si se asume un continuum espacio-tiempo psíquicamente relativo” (Sainz, pág. 422-423).

Ante la sincronicidad, Marie Louise von Franz se pregunta acerca del método apropiado para estudiarla. Jung notó que los psicólogos pueden sólo aproximadamente determinar intensidades de las reacciones. Esto se hace con la “función sentimiento” que reemplaza la medición exacta en la física. Pero las intensidades psíquicas y sus diferencias graduadas apuntan a procesos cuantitativos. Si bien la información psicológica es esencialmente cualitativa, también tiene una cierta energía psíquica latente. Si estas cantidades pudiesen ser medidas, masa y velocidad serían conceptos adecuados para usarlos al describir la psique. Parece como si las conexiones más íntimas de procesos psíquicos con los fenómenos materiales corresponden al ámbito de la microfísica (Jung referido en Von Franz, 1988, pág. 306). Pero, ¿cómo podemos acercarnos a esta conexión? Von Franz opina que esto no sería posible con los medios matemáticos que ahora tenemos a disposición, ya que nuestro uso actual de los elementos numéricos y sus abstracciones son puramente cuantitativos y por lo tanto un instrumento inapropiado para la exploración de significados que demandaría el estudio de la sincronía. Pero este uso cuantitativo de los números naturales es propio de la perspectiva mental de occidente. En China los números eran raramente usados de esta manera pero eran vistos sobre todo como instrumentos cualitativos de orden. Los chinos no usaban los números como cantidades sino como emblemas polivalentes o símbolos que servían para expresar la cualidad de ciertos grupos de hechos y su orden jerárquico intrínseco. Los números, en su visión, poseen un poder descriptivo y por lo tanto sirven como un factor de ordenamiento para grupos de objetos concretos, que ellos parecen cualificar mediante el

posicionamiento en el espacio y el tiempo. En el pensamiento chino hay una equivalencia entre la esencia de una cosa y su posición en el espacio y el tiempo. Esta equivalencia sólo puede ser expresada por el número, ya que los números caracterizan disposiciones en lugar de cantidades, pero estas disposiciones cualitativas caracterizadas también representan conexiones regulares de cosas. Más aún, el pensamiento Chino ha estado más interesado en la sincronicidad que en la causalidad (Von Franz, 1988, pág. 307).

Usando números binarios, sosteniendo la mencionada idea cualitativa de los números, los chinos inventaron la técnica del I Ching, en orden de atrapar mediante números la equivalencia de sistemas físicos y psíquicos. El físico experimental moderno se para ante el cosmos como un jugador de dados, cuya información empírica proviene finalmente de lo que sus sucesivos "lanzamientos de los dados" le revelan acerca de un universo cuyas leyes son esencialmente contingentes. Los chinos desde hace miles de años han tratado de recopilar información acerca de la sincronicidad mediante estos "lanzamientos de dados". Von Franz aclara que con estas explicaciones no busca que adoptemos ideas o técnicas ligadas a un desarrollo cultural específico del este. Ella sugiere más bien que nuestros conceptos aritméticos, especialmente nuestra teoría de los números, deben ser expandidos mediante el estudio del aspecto cualitativo de ordenamiento de los números en colaboración con la psicología profunda antes de que podamos usar cualquier método numérico en la comprensión de los fenómenos sincrónicos (1988, pág. 308).

## REFERENCIAS

1. Capra F. (1975). *El Tao de la Física* (3era ed.). Editorial Sirio
2. Jung CG, Pauli W. (2001). *Atom and Archetype. The Pauli/Jung Letters. 1932-1958*. New Jersey, Princeton University Press.
3. Sainz F. (1983). *Jung: Una Antropología*. San Salvador, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"
4. Card C. (1996). The Emergence of Archetypes in Present-Day Science and its Significance for a Contemporary Philosophy of Nature. 2004. <http://www.goertzel.org/dynapsyc/1996/natphil.html>
5. Chamberlain L. (1998). An Introduction to Chaos and Non-linear Dynamics. En: Bütz M, Chamberlain L. *Clinical Chaos: A Therapist's Guide to Nonlinear Dynamics and Therapeutic Change*. Philadelphia, Bunner/Mazel
6. Wikipedia. The Free Encyclopedia. (2004). Chaos Theory. [http://en.wikipedia.org/wiki/Chaos\\_theory](http://en.wikipedia.org/wiki/Chaos_theory)
7. Peat DF. (2002). *From certainty to uncertainty: the story of science and ideas in the twentieth century*. Washington, D.C, Joseph Henry Press
8. Schueler G. (1997). Chaos Theory: Interface with Jungian Psychology. The Order/Chaos Relationship in Complex Systems. 2004: Web page: <http://www.schuelers.com/chaos/chaos1.htm>
9. Van Eenwyk J. (1997). *Archetypes and Strange Attractors: The Chaotic World of Symbols (Studies in Jungian Psychology by Jungian Analysts)*. Inner City Books
10. Jung CG. (1947/1993). *On the Nature of the Psyche, Structure and Dynamics of the Psyche. The Basic Writings of C.G. Jung. V. S. De Lazlo*. New York, Random House
11. McDowell MJ. (2001). The three gorillas: an archetype orders a dynamic system. *Journal of Analytical Psychology* 46(4)
12. Jung CG. (1954/2002). *Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo. Obras Completas. Vol 9/1*. Madrid, Editorial Trotta
13. Jung CG. (1973). *On the Nature of the Psyche*. Princeton University Press
14. Von Franz ML. (1988). *Psyche & Matter*. Boston, Shambala Publications